

LA VENIDA DEL CONSOLADOR

Julio creció en los barrios bajos de una gran ciudad. A los 13 años, había sido arrestado cuatro veces. A los 16, estaba inmerso en las pandillas. A los 19 le dispararon en el estómago y casi muere. En un lapso de seis meses, Julio volvió a las calles, a su vida de crimen e inmoralidad.

Entonces, una tarde mientras caminaba por la calle, pasó delante de una iglesia. Vio un letrero que anunciaba reuniones evangelísticas. El oyó una voz urgiéndole a entrar. Obedeció y se convirtió en un hombre transformado.

El orador habló acerca de Jesús y cómo murió El por sus pecados. No importaba cuán pecaminosas habían sido sus vidas, dijo el orador, por el sacrificio de Jesús, podían ser perdonados. Solo tenían que escoger a Jesús. Y Julio lo hizo. Ahora es un cristiano, está casado y se ha convertido en un ministro. ¿Cómo podemos explicar esto? ¿Qué le sucedió a Julio? El Espíritu Santo de Dios vino a su vida e hizo de él una persona diferente.



No podemos ver el Espíritu Santo, pero podemos ver los resultados de su obra en las vidas de las personas.

PUNTOS CLAVES

Justo antes de su regreso al cielo, Jesús dijo: “Hijitos, aún estaré con vosotros un poco... A donde yo voy, vosotros no podéis ir” (Juan 13:33). Aunque El los dejaría, prometió que un día regresaría. Y entonces dijo: “y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

¿Cómo reconciliar estas dos declaraciones? La respuesta la encontramos en una de las promesas más grandes de la Biblia. Es la promesa de que, aunque Jesús regresó al cielo, El no nos ha dejado solos. “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Juan 14:16; ver también Juan 14:26, 15:26). El Espíritu Santo provee una clase diferente de poder. Aunque no vemos el Espíritu Santo, podemos ver los resultados de su obra en las vidas de aquellos en los cuales trabaja, como Julio.

El Nuevo Testamento enseña que el Espíritu Santo es Dios, así como Jesús y el Padre son Dios. Aquí no estamos hablando acerca de tres dioses, sino de tres manifestaciones de un Dios. Una de las más famosas líneas del Antiguo Testamento sobre este tema, viene del libro de Deuteronomio: “Oye, Israel: JEHOVA nuestro Dios, JEHOVA uno es” (Deuteronomio 6:4). La palabra traducida como “uno” viene de la palabra hebrea que a menudo se usa para algo compuesto de partes. Por ejemplo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). Una carne, hecha de dos partes, un hombre y una mujer. La palabra para “una—es la misma palabra para “uno” en Deuteronomio 6:4 (ver también Gén. 1:5 y Mat. 28:19).

El Espíritu Santo realiza muchas cosas en nuestras vidas. El Espíritu Santo nos capacita para entender la verdad. Jesús dijo: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, El os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13).



El Espíritu Santo es también la voz de la conciencia en las personas. El Espíritu también se nos da para ayudarnos a tener poder para obedecer los mandamientos de Dios. Pero ser atraído y convencido por el Espíritu Santo es una cosa. Otra cosa es seguir esa convicción. Por ejemplo, hemos sido convencidos por el Espíritu Santo de que Jesús murió por nuestros pecados. Pero aún tenemos que hacer la elección de seguirle. ¿Ha sentido Ud. la voz de Dios hablarle a su corazón en estas reuniones? No resista esa convicción.

¿Alguna vez tuvo callos en sus manos? ¿Cómo los consiguió? Mientras trabajaba en un proyecto, al principio sintió las manos adoloridas, pero después de un tiempo empezaron a endurecerse, hasta que un día no sintió nada al trabajar. Lo mismo sucede con la convicción del Espíritu Santo. Cuanto más nos resistimos, más nos endurecemos a la amorosa invitación del Espíritu y vamos camino a cometer El “pecado imperdonable”, el pecado que Dios no puede perdonar.



El Espíritu Santo es la voz de la conciencia en las personas.

“Espere, dice usted, ¿no dice la Biblia que Dios puede perdonar todos los pecados, aun el adulterio y el asesinato? Así, ¿de qué hablamos cuando nos referimos al pecado imperdonable?” La Biblia nos dice, en las palabras de Jesús: “Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada” (Mat. 12:31, 32). Entonces, ¿cuál es el pecado contra el Espíritu Santo? ¿Qué pecados no puede perdonar Dios? Solo aquellos que no confesamos. Así que el pecado contra el Espíritu Santo es el rechazo continuo a Sus súplicas hasta que no las sentimos más.

Quizás has tenido amigos cristianos que te han preguntado: “¿Estás lleno/a del Espíritu Santo?” O tal vez digan: “¿Has recibido el bautismo del Espíritu Santo?” A menudo lo que quieren decir con sus preguntas es: “¿Tienes el don de hablar en lenguas?” Veamos lo que dice la Biblia acerca del don de lenguas.

En el libro de Hechos después que el Espíritu Santo descendió, observe lo que sucedió: “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua” (Hechos 2:4-8, 11).

¿Qué vemos aquí? Vemos que a los cristianos primitivos se les dio el don de hablar en lenguas conocidas. Personas de todo el mundo, cada una oyó a los discípulos hablar en su propio idioma. ¿Por qué se dio este don? Para comunicar el evangelio.

¿Quién, dijo Jesús, puede recibir el Espíritu Santo? Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Juan 14:15, 16; Hechos 5:32).

Otra forma en que podemos saber si hemos recibido el Espíritu Santo es si tenemos los frutos del Espíritu que se mencionan en Gálatas 5:22-23.

MENSAJE PARA RECORDAR

El Espíritu Santo es una persona real, una de las tres en la Deidad. Después de la ascensión de Jesús al cielo, fue enviado para consolarnos, para convencernos de pecado y para guiarnos al pie de la cruz. El también nos da poder para obtener la victoria sobre el pecado y tener los prometidos dones del Espíritu que reflejan el carácter de Jesús.

ENTRE USTED Y DIOS

El Espíritu prometido lo conducirá a toda verdad. El lo consolará y lo guiará. El lo capacitará para las buenas obras y el fortalecimiento de Su iglesia. El lo convencerá de pecado y le dará poder sobre el pecado. ¿Abrirá su corazón ahora a Jesús y a Su Espíritu prometido?